

# ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA CORPOREIDAD

Blanca Castilla de Cortázar

**Summary:** The concept of person and corporeity are basic in Christian anthropology. The body expresses the person in the ontological and existential sense, expressed the personal human self, femininity and masculinity are, in all aspects, complementary to one another. Also sex is a source of fertility and of God's image, as to the availability of one to the other and the communion between individuals. Emphasis is made on the dimensions of corporeity as to its beauty and as to the fact that the marital bed is an altar.

**Key words:** corporeity, Christian materialism, family, marriage, sexuality, love.

**Résumé:** La conception de personne et de corporéité sont fondamentales dans l'anthropologie chrétienne. Le corps exprime la personne dans le sens ontologique et existentiel, il exprime le «moi» humain individuel. Le féminin et le masculin sont toujours complémentaires entre eux. Le sexe est, à la fois, la source de la fécondité et l'image de Dieu car il est l'ouverture vers l'autre et la communion des personnes. On souligne la beauté de la dimension corporelle et on affirme que le lit matrimonial est un autel.

**Mots clés:** corporéité, matérialisme chrétien, famille, mariage, sexualité, amour.

**E**l pensamiento que Dios inspiró al Fundador del Opus Dei es ciertamente novedoso; más aún teniendo en cuenta en las circunstancias históricas en las que se produjo. Pero el Fundador del Opus Dei no se dedicó a hacer teología, sino a vivir el espíritu que Dios le inspiraba, a fundar una institución que lo llevara a la práctica y a poner las bases jurídicas para que ese espíritu no se deformara con el paso del tiempo. Dedicó mucho tiempo a «formar a sus hijos», sus verdaderas reliquias, que habían de empezar el Opus Dei en tantos lugares del mundo, hasta llegar a todo el mundo. En frase gráfica afirmaba que primero venía la vida, después el derecho y, en tercer lugar, la teología. Pues bien, este tercer capítulo está aún comenzando<sup>1</sup>.

En palabras de su primer sucesor y primer Prelado del Opus Dei, Álvaro del Portillo:

Las enseñanzas centrales de Monseñor Josemaría Escrivá hoy son conocidas universalmente y algunas han sido recogidas en solemnes Declaraciones del Magisterio de la Iglesia. Pero, en la mayor parte, entran en ámbitos que la Teología apenas ha empezado a explorar [...] Cuanto más profundizo en

el estudio y cuanto más medito en la oración las enseñanzas del Beato Josemaría, tanto más adquiero la impresión de apenas haber empezado a sondear una profunda riqueza, que parece invitar siempre a nuevos y fascinantes descubrimientos<sup>2</sup>.

## 1.

### EXISTENCIA CRISTIANA Y VIDA ORDINARIA

Una de las características peculiares del espíritu que Dios comunicó al Beato Josemaría es la búsqueda de la santidad en medio del mundo, sin separarse de las realidades ordinarias del trabajo profesional, de la familia, de los deberes de la vida social y política, etc. Entre otros escritos, este espíritu se refleja con claridad en una homilía que tituló *Amar al mundo apasionadamente*<sup>3</sup>. Se trata de una manera de ver el cristianismo, distinta del carisma de la vida religiosa, que tiene como una de sus características el separarse del mundo. Ciertamente la espiritualidad religiosa, querida por Dios, ha tenido el inconveniente de olvidar la espiritualidad de los primeros cristianos que se santificaban en medio del mundo y realizando los más diversos trabajos, y en algunas ocasiones ha podido dar lugar a la consideración del mundo como algo que separa de Dios, como una tenta-

1 Son pocos aún los estudios teológicos hechos sobre lo que la espiritualidad de Opus Dei aporta a una comprensión nueva de la fe cristiana. Entre ellos cabe destacar los estudios sobre "la espiritualidad de Camino" en los que trabaja el Profesor PEDRO RODRÍGUEZ o los del Profesor JOSÉ LUIS ILLANES, que se ha dedicado fundamentalmente a la "espiritualidad del trabajo" (a parte de las diversas ediciones de *La santificación del Trabajo*, Ed. Palabra, ha recogido diversos artículos dispersos en *Ante Dios y en el mundo. Apuntes para una Teología del trabajo*, ed. Eunsa 1997). También es de señalar la profundización teológica en la "filiación divina" de FERNANDO OCÁRIZ. El primer Congreso reunido con este fin se convocó en 1993, organizado por el Pontificio Ateneo de la Santa Cruz, 1993, Roma, y sus Actas están publicadas en castellano bajo el título *Santidad y Mundo: estudios en torno a las enseñanzas del beato Josemaría Escrivá*, ed. Eunsa, Pamplona 1996. Diversos estudios aislados se han ido publicando en el revista Romana.

2 PORTILLO, ÁLVARO DEL, *Inauguración de Jornadas sobre el Beato Josemaría*. Cfr.: *Santidad y mundo*, pp. 25-26.

3 Publicada como Epílogo en las ediciones de *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, Rialp. Aquí se citará según la 1ª ed., de 1998.

ción. En este sentido es clarificador distinguir entre «el mundo» y «lo mundano»<sup>4</sup>.

Así lo veía el Beato Josemaría. Amar apasionadamente el mundo, con todas sus realidades nobles, distinguiendo entre el mundo creado por Dios, que salió «bueno» de sus manos<sup>5</sup>, y lo «mundano», aquella deformación de la idea original de Dios sobre las cosas y las personas, operada por el mal uso de la libertad humana, es decir, por el pecado, tanto el original como el personal. Esto presupone una visión positiva del trabajo y del tiempo, instrumentos y medios que Dios ha dado al ser humano para completar la obra de la Creación –que incluye cosas y personas–, y de después del pecado, para co-redimirla con Cristo. Esto requiere volver a ver el mundo como lo ve Dios y hacer el trabajo y la historia según el querer de Dios, renovando el mundo de las reliquias del pecado «desde dentro», siguiendo su dinamismo, sus leyes y sus estructuras o, más bien, creando unas estructuras justas, que atiendan al bien de cada persona, según lo quiso, al crearlo, su Hacedor.

Este modo de vivir en medio del mundo es exigente. Porque precisa ir buscando la voluntad de Dios en los acontecimientos diarios, en las propias llamadas de la conciencia, en las inquietudes propias y en las de los demás. Eso exige un profundo ejercicio de la libertad de los hijos de Dios, que está continuamente tratando de hacer su tarea como le gustaría a Dios que la hiciera. Por eso, el Beato predicaba que era la vida ordinaria el verdadero *lugar* de la existencia cristiana: “Hijos míos, allí donde están vuestros hermanos los hombres, allí donde están vuestras aspiraciones, vuestro trabajo, vuestros amores, allí está el sitio de vuestro encuentro

cotidiano con Cristo [...] Cualquier modo de evasión de las honestas realidades diarias es para vosotros, hombres y mujeres del mundo, cosa opuesta a la voluntad de Dios”<sup>6</sup>.

## 2.

### EL MATERIALISMO CRISTIANO

Pues bien, intrínsecamente a este modo de hacer las cosas está la realidad de las cosas materiales, del mundo corpóreo que nos rodea. Y lo más cercano que cada cual tenemos del mundo es la propia corporeidad, con todas sus posibilidades y con todas sus necesidades; también, con sus deficiencias y limitaciones. “Es, en medio de las cosas más materiales de la tierra, donde debemos santificarnos, sirviendo a Dios y a todos los hombres”<sup>7</sup>.

Relata el Beato, en esa homilía, que a los primeros que se acercaban a su apostolado les hablaba de que tenían que saber *materializar* la vida espiritual<sup>8</sup>, apartándolos de la tentación de separar la vida de relación con Dios de la vida familiar, profesional y social, plena de pequeñas realidades terrenas. Y afirmaba con fuerza: “No hay otro camino, hijos míos: o sabemos encontrar en nuestra vida ordinaria al Señor o no lo encontraremos nunca. Por eso puedo deciros que necesita nuestra época devolver a la materia y a las situaciones que parecen más vulgares su noble y original sentido, ponerlas al servicio del reino de Dios, espiritualizarlas, haciendo de ellas medio y ocasión de nuestro encuentro continuo con Jesucristo”<sup>9</sup>.

4 Para una diferenciación entre el «mundo» y lo «mundano» cfr. ILLANES, JOSÉ LUIS, *Cristianismo, historia, mundo*, ed. Eunsa, Pamplona, 1973.

5 Cfr. Génesis, cap 1, donde se repite en cada día de la creación: «Y vio Dios que era bueno».

6 BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Conversaciones...*, n. 113.

7 *Ibidem*, n. 113.

8 Cfr.: *ibidem*, n. 114.

9 *Ibidem*.

En este pensamiento se revela, desde el punto de vista especulativo, el fondo de la espiritualidad del Opus Dei, dentro de las corrientes antropológicas que ha habido a lo largo de la historia y, en concreto, en el mundo cultural del siglo XX, el siglo, por antonomasia, del materialismo: del materialismo teórico del marxismo, que estuvo a punto de invadir la faz de la tierra y del materialismo práctico del consumismo hedonista, generada por las debilidades del capitalismo.

En este contexto aparece la inusual y realista expresión de «materialismo cristiano», que utiliza el Beato Josemaría, “que se opone audazmente a los materialismos cerrados al espíritu”, después de haber afirmado que “el auténtico sentido cristiano -que profesa la resurrección de toda carne- se enfrentó siempre con la *desencarnación*, sin temor a ser juzgado de materialismo”<sup>10</sup>.

Este «materialismo cristiano» fundamenta la «unidad de vida» que lleva a ser el mismo, a no cambiar en cada una de las situaciones que cada cual vive, dando testimonio de su fe y su amor a Dios, tanto privada como públicamente. Así, con este “materialismo cristiano” se combaten no sólo el materialismo teórico y el práctico, sino también aquella otra tendencia, difundida en los países latinos -donde era más difícil erradicar la religión- de recluir a Dios al fondo de las conciencias y a la privacidad personal, sin que la fe trascienda al trabajo y a las relaciones públicas, según la propuesta que triunfó en este campo, hecha por Bruno Bauer<sup>11</sup>.

Tras leer las palabras que son vida en el Beato y en tantas personas que le siguen, se puede pensar qué poco se ha reflejado en el pen-

samiento el auténtico sentido cristiano, ya que la historia de la filosofía está plagada de dualismos y, sobre todo, de una visión desenfocada y negativa de la materia y de la corporeidad, tanto en los espiritualismos como en los materialismos. Basta pensar en la influencia del platonismo espiritualista o en los variados tipos de materialismos que niegan la existencia de otra vida y la resurrección, y en todas las visiones maniqueas, que solapadamente han influido en el cristianismo mucho más de lo que hubiera sido deseable. Y qué decir del racionalismo, que consideraba sólo como digna del hombre el alma y la razón desencarnada. Resultan, en este sentido adecuadas las críticas que, Feuerbach hace, en su etapa de madurez, al racionalismo al uso en su tiempo y a Hegel, aunque al carecer de fundamentación trascendente cae después en un craso materialismo<sup>12</sup>.

### 3.

#### CORPOREIDAD, TRABAJO Y FAMILIA

Son muchas las realidades que se iluminan desde este “materialismo cristiano”, abierto a la transcendencia. Una de ellas es el sentido de la corporeidad humana. El ser humano fue creado del “barro de la tierra”, afirma, con un lenguaje metafórico, la Sagrada Escritura: Dios tomó, para infundirle el espíritu, para crear su persona, algo material existente ya en el mundo, que bien pudo ser materia viva<sup>13</sup>. Y creó un hombre «a su imagen» compuesto por dos modalidades, varón y mujer», cosa que no se dice en el resto de los seres vivos del universo, a pesar de que en muchos de ellos está presente también la sexualidad.

10 Ibidem, n. 115.

11 BRUNO BAUER, 1809-1882, pensador-teólogo alemán perteneciente primero a la derecha hegeliana y más tarde a la más radical izquierda, que se opuso a la propuesta de Marx respecto al tratamiento de la religión en la revolución marxista.

12 Cfr. para este tema mi estudio *La antropología de Feuerbach y sus claves*, Ed. Int. Univ., Barcelona, 1999.

13 LÓPEZ MORATALLA, NATALIA, «Origen monogenista y unidad del género humano: reconocimiento mutuo y aislamiento procreador», en *Scripta Theologica*, 32 (2000/1), pp. 205-241.

Ciertamente, hay poca filosofía y poca teología acerca de la corporeidad. Se debe a Juan Pablo II un gran impulso en promover la llamada «Teología del cuerpo», iniciada en las audiencias de los miércoles, apenas a comienzos de su pontificado<sup>14</sup>, donde trata de desentrañar el querer originario de Dios, lo que quiso Dios «desde el principio», antes del pecado original, haciendo una exégesis verdaderamente profunda sobre cada una de las palabras de los dos primeros capítulos del Génesis, para explicar después, teniendo en cuenta que la Redención es «creación renovada»<sup>15</sup>, cómo son la antropología cristiana, y su concepción de la persona y de la corporeidad. La antropología que subyace en los escritos de Juan Pablo II se fundamenta en la persona, pero no en la persona solitaria –lo que evita de raíz cualquier tipo de individualismo–, sino en la persona con toda su estructura de apertura y relación, que es capaz de amar y de darse a sí misma. Es más: sin esta donación sincera de sí misma al otro la persona no alcanza su plenitud; por eso esa apertura es parte constitutiva de lo que es ser persona. Se podría decir, de un modo gráfico que el Adán solitario del que habla metafóricamente el libro del Génesis no podía ser persona precisamente por su soledad<sup>16</sup>. En la antropología cristiana de la persona –única acorde con la dignidad humana– es en la que fundamenta el Pontífice la concepción cristiana de la familia, fundada en un matrimonio único, indisoluble y abierto a la vida en la que se realiza la comunión de personas.

14 Estas audiencias están publicadas por separado en todos los idiomas desde que Angelo Scola tuvo la iniciativa de hacerlo en italiano. En castellano han sido progresivamente publicadas, desde 1994, por Palabra en cuatro volúmenes. Cfr. JUAN PABLO II, *Varón y mujer. Teología del cuerpo*, 4ª ed. 2001; *La redención del corazón*, Palabra, 1996; *El celibato apostólico*, Palabra, 2ª ed. 1995; *Matrimonio, amor y fecundidad*, ed. Palabra, 1998. Posteriormente se han publicado todas juntas: cfr. *Hombre y mujer lo creó*, Cristiandad, Madrid, 2000.

15 Cfr. JUAN PABLO II, Enc. *Redemptor Hominis*, n. 8, 1979.

16 Cfr. en este sentido mi estudio «¿Fue creado el varón antes que la mujer?. Reflexiones en torno a la antropología de la creación», en *Annales Theologici*, Edizioni Ares, Roma, vol. 6 (1992/2) pp. 319-366, donde se concluye en cierto modo que ese Adán solitario no pudo existir como tal.

También desde la persona aborda Juan Pablo II el tema de la corporeidad, pues lo primero que ha afirmado con respecto a ella es que «el cuerpo expresa a la persona en su ser concreto ontológico y existencial [...], expresa el “yo” humano personal, que construye desde dentro su percepción exterior»<sup>17</sup>.

Por otra parte, el cuerpo para Juan Pablo II, no sólo el alma, es imagen de Dios, incluida su distinción de masculinidad y femineidad: “El hombre, al que Dios ha creado “varón y mujer”, lleva impresa en el cuerpo, “desde el principio”, la imagen divina; varón y mujer constituyen como dos diversos modos del humano “ser cuerpo” en la unidad de esa imagen”<sup>18</sup>.

Esto es quizá un profundización no hecha hasta ahora. La imagen de Dios, en la doctrina del Pontífice, incluye la condición sexuada, por varias razones. Primera, porque para Juan Pablo II, la condición sexuada del hombre forma parte de su identidad y, por tanto, de su persona. En efecto, en la antropología y en la teología del cuerpo de Juan Pablo II *el sexo es constitutivo de la persona*: “La función del sexo, que en cierto modo es “constitutivo de la persona” (no sólo “atributo” de la persona), demuestra lo profundamente que el hombre, con toda su soledad espiritual, con la unicidad e irrepetibilidad propia de la persona, está constituido por el cuerpo como “él” o “ella””<sup>19</sup>.

Esto no es una simple constatación fenomenológica. En la *Carta a las mujeres* lo afir-

17 JUAN PABLO II, Audiencia General, 12-XII-79, n. 4, en *Varón y mujer. Teología del cuerpo*, Palabra, 1996, p. 92. Esto ya lo había escrito, años antes, en su obra *Persona y acción*: «El cuerpo es expresión de la persona»: WOJTYLA, KAROL, *Persona e atto*, Libreria Editrice Vaticana, 1982, trad. española: *Persona y acción*, BAC, Madrid 1982, p. 238.

18 Audiencia General, 2-I-80, n. 2, en *Varón y mujer*, p. 97.

19 Audiencia General, 21-XI-79, n. 1, en *Varón y mujer*, p. 78.

ma explícitamente. La complementariedad que se da entre varón y mujer no es sólo física y psicológica es también *ontológica*. Éstas son sus palabras: "Cuando el Génesis habla de "ayuda", no se refiere solamente al ámbito del *obrar*, sino también al del *ser*. Femenidad y masculinidad son entre sí complementarias *no sólo desde el punto de vista físico y psíquico*, sino también *ontológico*. Sólo gracias a la dualidad de lo "masculino" y de lo "femenino", lo "humano" se realiza plenamente"<sup>20</sup>. Se trata de una complementariedad dual que da lugar a unidad ontológicamente más rica que la de una sola persona aislada, que él viene a llamar, con un término no utilizado hasta ese momento; "unidualidad"<sup>21</sup>.

En segundo lugar, el cuerpo, con su distinción sexuada, es imagen de Dios por la misma naturaleza de la imagen de Dios. Dicho brevemente, como adelantando el resultado de la explicación, si la realidad de Dios es ser Amor, el amor requiere pluralidad de personas y, por decirlo de algún modo, de personas diversas, donde cada una haga referencia a la otra en su misma constitución. Éste es, a mi entender, el fondo de la explicación del Pontífice. Veamos el razonamiento.

La imagen de Dios, para decirle brevemente, no está sólo en que el ser humano sea persona inteligente y libre, con alma espiritual y creatividad. Esto es verdad, pero no es lo más profundo de la verdad. Fundamentalmente, la imagen de Dios está en la capacidad de amar, que le lleva a vivir en *comunidad de personas*: en vivir no sólo «con» otro sino «para» otro. Como ha afirmado miles de veces el Pontífice, la plenitud de la persona está en la entrega sincera de sí mismo a los demás. Y para ser, de verdad, imagen de Dios se requiere la correspondencia.

20 *Carta a las mujeres* 29.VI.95, n. 7.

21 Cfr. *Ibidem*.

Dicho en palabras de Juan Pablo II: "Podemos deducir que *el hombre se ha convertido en "imagen y semejanza" de Dios no sólo a través de la propia humanidad, sino también a través de la comunión de las personas* que el varón y la mujer forman desde el comienzo. La función de la imagen es la de reflejar a quien es el modelo, reproducir el prototipo propio. El hombre se convierte en imagen de Dios no tanto en el momento de la soledad cuanto en el momento de la comunión"<sup>22</sup>. La "comunidad de personas significa existir en un recíproco "para", en una relación de don recíproco"<sup>23</sup>.

Pues bien: desde este punto de vista, también *el sexo es imagen de Dios*, porque mediante el sexo se expresa corporalmente que el ser humano no tiene la plenitud de su esencia sólo en sí mismo, sino que está llamado a la comunión de personas: "El hombre por sí "solo" no realiza totalmente esta esencia. Solamente la realiza existiendo "con alguno", y más profundamente y más completamente: existiendo "para alguno"<sup>24</sup>. *La masculinidad y la feminidad*, presentes en la corporalidad, *expresan físicamente la apertura al otro y la comunión de personas*: «El cuerpo, que expresa la feminidad "para" la masculinidad y, viceversa, la masculinidad "para" la feminidad, manifiesta la reciprocidad y la comunión de personas»<sup>25</sup>.

La sexualidad humana no es sólo fuente de fecundidad; es también imagen de Dios porque tiene capacidad de expresar el amor. A esto Juan Pablo II le llama el significado "esponsalicio" del cuerpo:

La revelación y, al mismo tiempo, el descubrimiento originario del significado "esponsalicio" del cuer-

22 JUAN PABLO II, Audiencia General, 14-XI-79, n. 2, en *Varón y mujer*, pp. 73-74.

23 Audiencia General, 9-I-80, n. 2, en *Varón y mujer*, p. 102.

24 Audiencia General, 9-I-80, n. 2, en *Varón y mujer*, p. 102.

25 Audiencia General, 9-I-80, n. 4, en *Varón y mujer*, p. 104.

po consiste en presentar al hombre, varón y mujer, en toda la realidad y verdad de su cuerpo y sexo ("estaban desnudos") y, a la vez, en la plena libertad de toda coacción del cuerpo y del sexo. De esto parece dar testimonio la desnudez de los progenitores, interiormente libres de la vergüenza. Se puede decir que, creados por el Amor, esto es, dotados en su ser de masculinidad y feminidad, ambos están "desnudos", porque son libres de la misma libertad del don. Esta libertad está precisamente en la base del significado esponsalicio del cuerpo. El cuerpo humano, con su sexo y con su masculinidad y feminidad, visto en el misterio mismo de la creación, es no sólo fuente de fecundidad y de procreación, como en todo el orden natural, sino que incluye desde "el principio" el atributo "esponsalicio", es decir, *la capacidad de expresar el amor: ese amor precisamente en el que el hombre-persona se convierte en don* y –mediante este don– realiza el sentido mismo de su ser y existir<sup>26</sup>.

La corporeidad humana tiene, por tanto, un significado esponsalicio: expresa a la persona, y la persona no es nada sin el amor. Por eso el cuerpo, masculino y femenino tienen la virtualidad de expresar el amor, la capacidad de donación, de entrega de sí mismo a otro, la realidad de que una persona sola no realiza la totalidad de la humanidad.

Antes de continuar, sin embargo, deseo aclarar algunas cuestiones obvias. En primer lugar, esta llamada al amor conyugal, propia de toda persona humana según la Creación, no es la única ni agota la complementariedad varón-mujer, que se da de hecho en todos los ámbitos de la existencia<sup>27</sup>. En segundo lugar, el significado esponsalicio del cuerpo y la llamada al matrimonio de la Creación no se contraponen a una nueva llamada que surge en la Redención: el celibato apostólico, que es un don personal, para imitar a Cristo, que fue célibe, y que aumenta la capacidad de donación anticipando la realidad que el varón y la mujer vivirán en la escatolo-

gía, cuando ya ni unos ni otras se den en matrimonio. El celibato apostólico no borra el significado esponsalicio del cuerpo, porque éste no se realiza sólo en el matrimonio. Es más se podría decir que quien no entiende la vocación matrimonial de la Creación está incapacitado para entender la vocación de la Redención al celibato que, en cierto modo, está al servicio del matrimonio<sup>28</sup>.

Una vez dicho esto habría, que subrayar que la corporeidad tiene que ver con dos realidades que están presentes en la vida corriente del ser humano, como son el trabajo y la familia, y que están en la entraña misma del modo de santificación que propone el pensamiento de Beato Josemaría.

Monseñor Javier Echevarría, que ha meditado sobre las enseñanzas del Beato Josemaría, descubre, al leer la Biblia que estos dos aspectos del espíritu del Opus Dei: trabajo y familia, que son de inmensa transcendencia –y prueba de que son novedosos es que, como ya se ha dicho, apenas hay filosofía y Teología desarrollada sobre ellos– están ambos relacionados con la corporeidad. Dice así: "Los textos del Génesis, al narrar la creación del hombre, mencionan dos bendiciones divinas en relación con la corporalidad: el trabajo, la capacidad de dominar la naturaleza ordenándola al servicio de la humanidad, y la procreación, la capacidad de transmitir la vida, haciendo nacer criaturas humanas en las que se reproduce la imagen y semejanza de Dios, que les fue otorgada a nuestros primeros padres"<sup>29</sup>.

26 Audiencia General, 16.I.80, n. 1, en *Varón y mujer*, pp. 107-108.

27 En este sentido cfr. mi estudio: *La complementariedad varón-mujer. Nuevas hipótesis*, 2ª ed. Rialp, Madrid, 1996.

28 Esto lo ha explicado Juan Pablo II en diversos lugares: así, en las audiencias ya citadas que tratan explícitamente de este tema (tercer volumen). Un resumen se puede encontrar en la carta apostólica *Mulieris dignitatem*, nn. 20-21.

29 ECHEVARRÍA, JAVIER, *Itinerarios de vida cristiana*, Planeta, Barcelona, 2001, pp. 143-144.

## 4.

## ALGUNAS DIMENSIONES DE LA CORPOREIDAD EN LAS ENSEÑANZAS DEL BEATO JOSEMARÍA

A la luz del «materialismo cristiano» del que habla el Beato Escrivá y de la importancia que da al trabajo y a la familia, intrínsecamente imbricadas con la corporeidad, se pueden sacar de sus enseñanzas algunas dimensiones muy conocidas, pero que tienen una gran profundidad teológica.

### a. La belleza de la corporeidad

Lo que ha salido de las manos de Dios es bueno y bello. Y la corporeidad no es ajena a esta realidad. En este sentido son claras sus afirmaciones a propósito del arte y del desnudo clásico. Fue una pintora la que en Argentina le preguntó acerca de cómo hacer comprender a sus colegas pintores que una vida honesta y unas obras artísticas honestas no son obstáculo para que se les considere artistas de verdad. Y el beato contesta:

Hija mía, ellos lo saben. Yo no tengo inconveniente en decirte que a mi el desnudo clásico me gusta mucho, y me lleva a Dios. Hay una Venus, que está en el Capitolio, en Roma: la Venus Capitolina. Y no la ha recogido Satanás, la recogieron los Papas, y ahora está en ese museo, sola, en una sala –al menos cuando yo la visto hace unos años– y sin ningún vestido. La miré, en su desnudez casta, y bendije a Dios porque las mujeres sois tan hermosas. Ningún mal pensamiento, ningún mal deseo.

Ellos lo saben. Saben que tienen que envilecer sus pinceles y sus lápices para convertirlos en cosas brutales y obscenas. Hija mía, tu sé artista. ¡Artista del alma y artista de los colores! Y díles con cariño que no sean toscos. Que pudiendo ser criaturas de Dios, no se hagan bestias. Y que has oído a un sacerdote que quiere mucho a la Santísima Virgen, que es Madre castísima y Virgen Inmaculada, de-

cir que ha admirado, con agradecimiento a Dios Nuestro Señor, nada menos que a una Venus, la Venus Capitolina<sup>30</sup>.

A esta visión subyace lo ya afirmado sobre la realidad de que el cuerpo del ser humano –varón y mujer– es una imagen de Dios. Esto no lo afirma sólo Juan Pablo II. Está dentro de la tradición cristiana más añeja. Así lo afirma con nitidez, ya en el siglo II, San Ireneo: “El hombre es imagen de Dios incluso en su corporalidad”<sup>31</sup>. Y subyace la llamada a realizar el trabajo –¡también el arte!– según la visión de Dios.

### b. El lecho matrimonial: un altar

Teniendo en cuenta que la mayor parte de los miembros de la Obra están casados, santificando el matrimonio, frecuentemente preguntaban al Fundador acerca del amor humano, que él afirmaba bendecir con sus dos manos de sacerdote. Así, por ejemplo, en Argentina le preguntan precisamente por qué dice que bendice el amor humano con sus dos manos de sacerdote<sup>32</sup>. Y contesta, antes de dar una serie consejos prácticos:

¡Y qué quieres que diga yo de eso! ¿Cómo no voy a bendecir yo el amor humano si lo ha bendecido el Señor y lo ha consagrado instituyendo un sacramento, que San Pablo dice que es el sacramento grande? El *sacramentum magnum* le llama. El sacramento santo del matrimonio no es sólo un contrato; es un contrato por el cual de dos carnes se hace una; ¡cuidado que lo dice duramente la Sagrada Escritura, pero hermosamente; y yo no puedo menos a amar ese amor humano, que Dios me ha pedido a mi que me lo niegue, ¡me lo ha pedido a mi!, pero lo amo en los demás, lo amo en el amor de

30 Cfr. Tertulia 23.VI.74 en Argentina, en *Catequesis de América I*, p. 551 y video *La huella de un santo: Argentina, 7 al 28 de junio de 1974*.

31 SAN IRENEO, *Adversus Haereses*, V, 6, 1; V, 9, 1-2.

32 Cfr. Tertulia 23.VI.74 en Argentina, en *Catequesis de América I*, p. 540 y video *La huella de un santo: Argentina, 7 al 28 de junio de 1974*.



mis padres, lo amo en el amor vuestro, de los cónyuges entre sí"<sup>33</sup>.

Recojo a continuación unas palabras tuyas, dichas en Venezuela, en donde se hace una afirmación difícil de encontrar en la tradición. Animando a hablar claro sobre el matrimonio y la familia, afirma:

Hablar claro, y si se enfadan ¿qué le vamos a hacer? Si vieras que están cerca del precipicio, que se van a despeñar por ahí, les advertirías aunque se enfadaran. Diles que eso no se puede hacer, que es una canallada, una infamia; es convertir el lecho matrimonial –que para mí es un altar– en un catre de mancebía. ¡Que es una cosa triste! ¡Que es criminal!"<sup>34</sup>

La afirmación de que el lecho matrimonial sea un altar no la había dicho nadie. A esas palabras corresponde una profunda antropología que está aún por desarrollar y que quien más ha impulsado, como se ha visto hasta ahora, es Juan Pablo II y sus más directos seguidores<sup>35</sup>.

La magnitud del misterio que encierran el amor humano, el matrimonio y la familia, así como su corrupción, supone tener en cuenta la realidad del pecado original y también la posibilidad de vivir la castidad, posible gracias a la Redención. Juan Pablo II ha escrito, en la segunda serie de las audiencias citadas; "La Redención del Corazón", sobre los fundamentos antropológicos de la castidad<sup>36</sup>. El amor conyugal, dentro del matrimonio, está llamado a ser un don de sí al otro y la posibilidad de vivir la

comunidad de personas, que incluye también el cuerpo<sup>37</sup>. Pero si uno busca al otro como objeto de placer, aunque sea su propia esposa, ahí ya hay egoísmo y no donación, y se pierde el significado esponsalicio del cuerpo a causa de la concupiscencia<sup>38</sup>. "Mirar con deseo" es el adterio del corazón<sup>39</sup>.

Para llegar a explicar con profundidad esa afirmación de que el lecho matrimonial es un altar supone seguir desarrollando la antropología cristiana, sobre la base firme de la persona como capacidad de donación, que participa en el poder creador de Dios, y participa de la imagen de Dios de la donación íntegra, sincera, total, de sí misma a otra persona con la que comparte su vida. Y como consecuencia se entenderá con más profundidad la "novedad evangélica" que supone el celibato apostólico, don personal.

## 5.

### A MODO DE CONCLUSIÓN: TRADICIÓN Y NOVEDAD

Como recogía al principio, en palabras de Álvaro del Portillo, la espiritualidad que el Opus Dei, puede aportar a la vida cristiana y a la Teología un sin fin de novedades, que no destruyen lo anterior sino que lo transforman con una luz y un resplandor que los hacen lucir como nuevo. En este sentido, hace falta seguir profundizando en el misterio de la Creación y de la Redención, con todas las realidades nobles que Dios puso en el mundo y en las personas humanas: la corporeidad, el trabajo, la familia, el tiempo, la historia. Y esto supone una nueva

33 *Ibidem*.

34 Tertulia en Venezuela, 11.II.1975, *Catequesis en América*, III, p. 100.

35 Para desarrollarla el propio Pontífice ha creado el Pontificio Instituto Juan Pablo II sobre el Matrimonio y la Familia, que tiene como libro de texto y material de estudio las audiencias antes citadas. Entre otras obras recientes cfr. SCOLA, ÁNGELO, *Hombre-Mujer. El misterio Nupcial*, Encuentro, Madrid, 2001.

36 JUAN PABLO II, *La redención del corazón*, Palabra, Madrid, 1996, 2a parte de las Audiencias sobre la Teología del Cuerpo, desde el 16.IV.1980 al 6.V.1981.

37 En este sentido es interesante leer SANTAMARÍA GARAI, MIKEL GOTZON, *Saber amar con el cuerpo. Ecología sexual*, 4º ed., Palabra, Madrid, 1999.

38 Cfr., entre otros lugares, JUAN PABLO II, *La redención del corazón*, p. 115.

39 *Ibidem*, p. 116.

antropología, como ha visto con claridad Juan Pablo II, que entiende en profundidad el don de la secularidad, que Dios entregó al Fundador del Opus Dei en el todavía no lejano día del 2 de octubre de 1928.

Para terminar, me parece interesante recoger aquí unas consideraciones de Von Balthasar. Refiriéndose a la infinitud de la verdad revelada encerrada en límites espacio-temporales, destaca que la explicación de dicha verdad será interminable a lo largo de los tiempos. Y, en su opinión, ese avance se realiza:

No de manera que en primer lugar se aclaren los puntos principales (por ejemplo, en definiciones conciliares) y a partir de ahí se pase a tratar aspectos cada vez más parciales. Lo que sucede más bien es que se manifiestan continuamente nuevos panoramas sobre la totalidad infinita, visiones que pueden ser conocidas o vividas más intelectual o más amorosamente; puntos de vista que, cuando así lo quiere el Espíritu, iluminan y hacen conscientes de repente aspectos completamente nuevos de la verdad infinita, aspectos que de algún modo habían pasado inadvertidos hasta entonces en el horizonte espiritual de la fe y de pronto entran realmente por vez primera en la conciencia clara gracias a la nueva y sorprendente luz. Es verdad esa frase -concluye Von Balthasar- que se repite a menudo, de que hay mucha más verdad en Cristo que en la fe de la Iglesia, y mucha más verdad en la fe de la Iglesia que en los dogmas explícitamente formulados<sup>40</sup>.

Esta visión del avance teológico manifiesta que el progreso en la inteligencia de la fe no es sólo, ni tanto, en aspectos parciales y complementarios a lo ya advertido, sino que las nuevas luces iluminan el conjunto y en cierto modo, sin contradecir lo anterior, lo transforman todo y permiten ver con un nuevo sentido lo que en otras épocas aparecía ya como definitivamente captado.

Así, según el espíritu del Opus Dei, la santificación del trabajo ordinario, la importancia del trabajo profesional y de la familia –sin excluirse sino haciéndolas compatibles y dando sentido una a la otra–, el valor de lo material, el materialismo cristiano abierto al espíritu y convirtiéndose precisamente en el camino para llegar a Dios, transforman la visión del cristianismo de otros tiempos y, cómo no, de la cultura contemporánea de manera del radical para el ser humano del tercer milenio. El ser humano hoy, al menos el mundo occidental, hundido en el trabajo considerado como fin en sí mismo, en el consumismo y en unas relaciones interpersonales truncadas por un uso desenfocado del sexo, con el espíritu del Opus Dei tiene la posibilidad de que se convierten en camino hacia Dios, precisamente, las realidades que antes lo separaban de Él: las cosas materiales, el trabajo visto como medio, la cultura, los demás y, sobre todo, la familia y aquellas relaciones que se crean con y a través de la corporeidad. ■

40 VON BALTHASAR, HANS URS, *Der Geist der Wahrheit*, Einsiedeln, 1987. Trad. cast.: *El Espíritu de la verdad. Teológica III*, Encuentro, Madrid, 1998, p. 23.